LA ANTORCHA

Año V - Num. 162 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos. Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Mayo 29 de 1925

ASI como edificáis una casa para que en ella encuentren calor y confianza los hombres, jornada a jornada, ladrillo sobre ladrillo, deberéis realizar vosotros, obreros de la Argentina, la obra del futuro diario anarquista. Debéis sumaros a ella como si trepárais a vuestro propio andamio, levantando el pilar al son de vuestros cantos o como cuando modeláis el hierro bajo vuestras manos de artífices, junto a la fragua. El cotidiano revolucionario, el diario obrero, es solo obra, y obra viva de los revolucionarios y de los obreros mismos.

Realizadlo vosotros, entonces. Realizadlo desde su base, jornada a jornada, con vuestros contributo y simpatía. Es este un trabajo revolucionario intenso, volcado día a día en una empresa que se coronará en el diario anarquista. Propagandistas, difundidores: llenad las listas de suscripción al cotidiano, base económica del mismo. Sed vosotros mismos los que coloquéis "La Antorcha" diario en la calle. ¡Ayudadnos, ayudadnos, obreros y anarquistas de la Argentina!

Fervidez

El fervor es el natural elemento de la vida revolucionaria. A su impulso se edifican los verdaderos valores de la acción. Conciencia, capacidad, visión de las cosas, no son nada, si no les mueve esta fuerza que trabaja en el hombre pujanza, constancia y energía.

La vida de las ideas precisa del fervor de las grandes causas. El día, la hora que vive en contacto con la vida de la acción, significan para el revolucionario algo más que la hora y el día común a los otros. Los demás vegetan, mientras el hombre entregado a la causa revolucionaria vive. Los demás descansan, mientras el revolucionario crea. Crear sí, a impulsos de la acción, del fervor combativo e indomeñable, es nuestra misión.

El engañoso descanso, el mentido fracaso, no nos cuentan entre sus iguales. Fervorosos combatientes de la causa social no seremos jamás vencidos. La represión sólo nos priva de mayores movimientos, de campos de mayor acción, no de la pujanza y el fervor de nuestro propio espíritu de lucha. La fervidez del revolucionario, une al pensamiento, la creación. Entreguémosnos a nuestra obra con creciente simpatía humana y así la ampliaremos y prolongaremos en los otros.

'Voslav Vorovsky'

No es cuento. Los marinos rojos llegan a Buenos Aires. Ya han arribado a Montevideo y nos hace saber "Crítica" — esa caprichosa y senil prostituta enamorada hoy del comunismo — que una multitud delirante les esperó a puerto para aclamarles. Sin duda alguna, la leyenda, desde Cristo hasta Lenin, se da a correr en caminos que no avista el nombre. Aún cuando no queramos creer eso de la multitud que le tocó en suerte ver al corresponsal de "Crítica", lo cierto es que los marinos rojos entrarán en Buenos Aires. "Vaslav Vorovsky" se llama el barco. Vorovsky, ¿recordáis? el mismo que fuera asesinado por los aliados en Lausana. Ahora le toca denominar a un barco de comercio soviético. Esos mismos marinos rojos deben conocer mucho mundo; traerán consigo la visión trágica de la estrangulada revolución rusa, de la masacre de Cronstand, del exterminio de los anarquistas, y en pos de los tratados comerciales de su gobierno habrán visitado Italia, saludado militarmente a Mussolini, y recordado que al tope de la nave está el nombre de Vorovsky, asesinado en Lausana por la reacción aliada. Marinos rojos, masacradores de Cronstand, sayones del soviet, vosotros sois la realidad luego de la leyenda: sois la fuerza y el asiento de la reacción comunista, la N. E. P. que tiende a los gobernantes argentinos, los estancieros de Santa Cruz, la mano ensangrentada en una represión tan cruel como la que asola periódicamente a este empobrecido pueblo argentino.

Lorenzo Barrios

Lorenzo Barrios espera, entre los muros agobiantes de Sierra Chica, el rescate que promuevan por su causa los revolucionarios, dicen en un extenso llamado los compañeros de la Agrupación "Voluntad" de General Gelly. Ellos han iniciado a su favor una intensa agitación de cooperación solidaria en los grupos anarquistas. Aprisionado bajo un crudo régimen carcelario, condenado a 25 años de presidio a raíz de los sucesos de B. Mitre y la inculpación canallesca de la L. P. A., el contributo de los anarquistas, la agitación y la protesta de los trabajadores no debe ser regateada. Es necesario hacer luz en el pueblo sobre el hórrido espectáculo que significa Sierra Chica. Lorenzo Barrios a la par de la justicia de su causa nos ofrece la oportunidad de abrir ante todos una campaña de justicia por la causa de todas las víctimas del régimen carcelario argentino.

La imagen de Anselmo Lorenzo

Los sindicalistas españoles, que editan en Barcelona "Solidaridad Proletaria", con motivo del segundo aniversario del asesinato de Salvador Seguí, han trasladado al papel una para ellos imagen de su desaparecido jefe, la imagen del propagandista sindicalista "Noy del Sucre". Este homenaje recordatorio hacia el "leader", por parte de la fracción que seguía sus inspiraciones, merece de los revolucionarios todos los respetos — aún cuando divergiéramos de sus opiniones y sus pasos — pues debemos contemplar en ello un movimiento del sentimiento humano hacia quien fué abatido por el plomo gubernamental, en diversa posición que nosotros, pero frente al enemigo común.

Mas donde debemos divergir en forma fundamental de las apreciaciones de "Solidaridad Proletaria" es cuando pretende identificar el espíritu y las orientaciones que gobernaban a Salvador Seguí con el espíritu que dió vida y crecimiento a esa parte del proletariado español inspirado por los anarquistas. Ellos tienen sobrado derecho a mentar a su "timonel de confianza" — como le llaman encomiásticamente al jefe — mas creemos que bordean el equívoco cuando, al trazar la imagen de Salvador Seguí, al destacar los para ellos valores representativos de su ideología y conducta, reivindican en él a la clase obrera y a la vieja Confederación española, adjudicando sus "errores momentáneos", sus "blanduras de carácter", sus "movimientos de generosidad llevados hasta la abdicación" como propias oscilaciones del movimiento obrero revolucionario español que encontró en el "Noy del Sucre" su "timonel de confianza".

Salvador Seguí puede significar eso e identificarse con vosotros en todo lo que mentais desde las páginas de "Soli", pero su imagen no ha podido vivir en el corazón de los anarquistas españoles que han sido perseguidos, torturados y muertos por levantar un anarquismo social en las masas obreras de la península. Una imagen sí, guardan los desterrados, los prófugos y los encarcelados de la España revolucionaria, y ella es la de Anselmo Lorenzo, echado en olvido, en espíritu y en acción, desde las actuales ediciones de "Solidaridad Proletaria". Desechó siempre el calificativo de "leader" que tanto satisface en el actual ambiente sindicalista español, pero su espíritu inquebrantable de luchador, que no abdicó jamás ante la fuerza ni la engañosa persuación del poderoso, fué un riego de fe e idealismo en las masas obreras españolas.

No, sindicalistas españoles, la Confederación no debe ir en pos de "su timonel de confianza" ni orientar sus luchas por la imagen que habéis trazado, sino vivir en el propio espíritu y en la acción de esa otra imagen que resume antes que un jefe un ideal, que significa, por sobre los errores y las blanduras de los "leaders", un movimiento revolucionario que ama y vive en el pueblo obrero antes que en la mesa del poder.

CARTELES

El obrero

No hay más ni menos en las tareas de los hombres: más valor, menos derechos. Lo que hay es que en todas falta lo mismo, que todas están vacías de esta gracia humana que es como la plomada que algún día asentará a cada trabajador firme y recto en la tierra que pise: la justicia. Falta justicia.

Ved el obrero. Miradlo, si os es posible, sólo, haciendo abstracción total de toda idea o preconcepto, sin romanticismo ni menosprecio. Solito en su obra, en su trabajo, en su vida laboriosa, como miraríais desde una ventana un árbol con su ramaje al viento o un buey arando. Ni más ni menos. No le colguéis, desde fuera, ni ideales de redención, ni conciencia de lo que hace, ni dignidad siquiera; nada. Nada que podáis más tarde reprocharos como un elemento extraño que ha malogrado en parte vuestro análisis o vuestras deducciones.

Solo, solito. Sin vicios ni virtudes, sin moral ni ensueños; en bruto, en rama, en obrero... Ya está?...

Y bueno. Ponedlo sobre una loma, rompiendo tierra, o al pie de un yunque, envuelto en llamas, o trepado en un andamio con la canción, no en los labios, que sería muy poético, sino en el puño, en la herramienta. O hacedlo gatear entre el grisú y el carbono, o arrodillarse resoplando bajo un fardo o marchar al costado de las ruedas de un carro cargado de trigo o de estiércol... Ya está, también?

Decid, entonces, que véis?... Mas con total exclusión de toda idea o preconcepto utilitario o romántico. Como veríais, si llegaráis de un mundo justo y clarividente, a un sabio en su gabinete, a un pintor frente a su tela, a un reformador social entre sus secuaces: que véis?... No véis una fuerza viva, fresca, silvana, con todos los contornos, las perspectivas y la firmeza inocente y vencedora de algo destinado a llenar el mundo, a hablar con un lenguaje más claro que el de hoy, con un arte más plástico y una filosofía más profunda y más enérgica?... Es más o es menos que los más grandes creadores de bellezas, de verdades, de utopías?... Es igual, igual, igual!

De talla a talla creadora, el obrero puede medirse con un Jesús, un Bakounin, un Miguel Angel. Qué?... Decís que estos crean almas?... Y bueno: aquél crea cuerpos. Somos sus hijos tanto como los de esos. Sólo que a él le falta aplomo, la plomada que lo afirme recto y vibrante en la tierra. Falta sobre él, y dentro de él, la justicia.

El príncipe

La primer blasfemia debe haber nacido mano a mano con la primera invocación al cielo. El contracanto a la plgaria del zonzo debió ser la puteada del bruto. Y esto lo decimos a puro pálpito, un poco por lo que vemos y otro poco porque ello honra al hombre, nos lo muestra devolviendo, con asco y rabia, ese exceso de zoncera que siempre, en todos los tiempos, le ha arruinado la conciencia y el estómago.

Por ejemplo: es tanto dios que se le ha dado al pueblo, que éste ahora por sí o por no, venga o no venga al caso, se... ensucia en él. El gráfico de su opinión en mística, sería el de un hombre con los calzones desprendidos, aliviananado el vientre. ¡Me cachi en deus!".

Esto no es de una gran lírica, convenimos, pero es saludable y, sobre todo, lógico. Hay un límite en nuestra credulidad, ni más ni menos que en nuestro estómago. El que la rebalsa y nos atraca, se expone a que le volvamos su carga o su alimento, con más nuestra propia bilis, en las narices.

Algo de esto, un atracón, como antes de dios y vírgenes, nos están dando desde hace tiempo, de personajes, estos burgueses cursis. Nos abruman, no tanto con la presencia de los que traen o reciben, que ni siquiera notamos, sino con los elogios, de todo punto serviles, pavos, fuera de toda medida, que les prodigan. Rebalsan nuestra capacidad de tolerancia y de afecto al hombre, aún a estos parásitos de la realeza. Nos los hacen odiosos, cargantes, reventadores.

Denunciamos al gobierno y a la prensa que nos estamos llenando de sus pavadas. Que no se extrañen si luego, cuando aparezca en el puerto este otro personaje que ahora esperan, salgamos a recibirlo con los calzones desprendidos. Me cachi en deus! ¡Me cachi en el príncipe de Gales!

Entre ellos

Ahora están a la greña "La Protesta" y la F. O. R.A., la Local y el Comité pro-presos. Es decir, los hombres de estas instituciones creadas por los compañeros para la propagación del comunismo anárquico. Y en verdad que ya tardaban; ese era el fin infalible después de la exclusión nuestra y de veinte más organismos proletarios. Adónde irá el buey que no are?... Adónde irán esas gentes que no terminen a coces, puteadas y escupitajos?...

Ya están trenzados. Los mismos que ayer, al grito de ¡Federación o muerte!, fanatizaban contra nosotros a los trabajadores, se acusan ahora, de las más innobles cosas. Angelitos!...

Pero, esto, que sería alegre, como un espectáculo de marionetas, si se tratara, no más, que de verlo y reirlo, se vuelve triste, pavorosamente triste, si pensamos que es la F. O. R. A., el Comité pro-presos, la Local y La Protesta, organismos proletarios creados entre dolores, sacrificios y esperanzas, que esta gente basurea, empuerca cada vez más, hace cada día más repugnantes al pueblo. No hay innobleza, animalada, injusticia, que a la sombra de ellos no la realicen éstos. Les faltaba todavía morderse, cocearse, escupirse entre ellos; ya está también...

Ah, compañeros, hermanos, trabajadores: cómo deciros, sin acritud ni desdén, que vosotros, y solamente vosotros, tenéis la culpa de todo?... Qué habéis hecho, hombres que os creéis de una superior moral, desde el día que se consumó el primer chantage, hasta hoy, cuando se cometen diez violencias por minuto contra los que no acompañan o critican o protestan de los malos rumbos que esta gente imprime a nuestros organismos?... Unos, balconearlos orondamente; otros, haceros los que no iba con vosotros la cosa; y otros más, la mayoría compacta y avasallante, volcaros a ellos, ver por sus ojos y proceder por sus indicaciones... Y sois anarquistas, eh?... Esa voluntad de acero que no se dobla, ese juicio alto y sereno que repudia imposiciones o influencias, y aquel elevarse siempre a más grandeza, más rectitud, más decoro, lo poseéis, decís que lo poseéis, vosotros?...

Y bueno. No hay tampoco que apurarse tanto. Tal vez sea mejor así; quizás la reacción venga cuando esa gente lo haya basureado, emporcado, hecho repugnante todo. Y por lo visto, no falta mucho para eso. Ya están entre ellos mismos a las greñas.

R. GONZALEZ PACHECO.

Il Circolo di Cultura Libertaria invita ai compagni ed ai simpatizzanti alla riunione che si terrá domenica 31 corr., alle ore 14.30, in via Ecuador N. 320.

El anarquismo y la lucha social en Europa

La historia se repite. Cuando la revolución llega a su punto culminante y decae, y la reacción se envalentona, hay en las filas revolucionarias un franco deseo de revisación de las riquezas ideológicas que pretende rejuvenecer sus fuerzas de acuerdo a lo que la práctica de los acontecimientos parecería indicar. Unos por la desilusión sufrida al no ver cumplidos todos sus sueños y previsiones y otros por desengaño retornan a las filas enemigas. Es de este modo que muchos luchadores por la causa social y sus progresos recularon hasta las legiones del fascismo y de la reacción. Otros, que habían enraizado en su alma más fuertemente las ideas, se han dedicado a trabajar con las fuerzas progresivas, pero apartados de la corriente de las luchas sociales: dedicados ya a la literatura, al arte, al teatro o a la obra cultural, encerrados en su cáscara de indiferencia. Los hay también que maldicen de todo y de todos y creen siempre explicar su retirada y demostrar que, como los gansos del Capitolio, son los que salvan todo, aunque en realidad no se salven ni a sí mismos.

En general, toda esta gente tiende a inclinarse al **realismo**, y retornan la vieja cantinela de que hay que tomar a los hombres como son, que con las ideas puras se pueden construir castillos en el aire o hacer pasable un rato de tertulia... etc. Que hay que meditar ante cualquier movimiento de sublevación o de huelga que permitiría aprovechar y desarrollar el descontento en acción; en suma: el **posibilismo** es su lema y así actúan.

Es claro que estos cambios en las actividades de los hombres que alientan ideas revolucionarias los lleva inevitablemente a una revisación que les permite ponerse de acuerdo con sus prácticas cuotidianas y acompasar a la realidad sus teorías.

Se ha notado claramente este movimiento, y este estado de ánimo, podríamos decir, después del último gran reflujo revolucionario mundial. Se ha iniciado una revolución que va cumpliendo muchos deseos, poniendo sobre el tapete de la realidad muchas utopías, y muchas ideas que se miraban con desprecio se hicieron temas del día, recibiendo carta de ciudadanía una cantidad de pensamientos.

Así, los socialistas de diferentes matices: mencheviques y bolcheviques en Rusia han demostrado mejor que nada el verdadero rol del poder como organizador supremo de la vida social; Ebert, Sheiderman y Noske en Alemania, fracasaron también, juntamente con el clásico partido socialdemócrata; el partido obrero en Inglaterra, los social-demócratas de Suecie y Dinamarca, etc., han aplicado también sus programas y conseguido demostrar para lo que sirve el gobierno y el mando.

Lo mismo aconteció con las ideas absurdas de gobierno revolucionario, de dictadura del proletariado, etc. etc. La práctica ha demostrado ya el valor de esos dogmas y no es el caso plantearlos nuevamente.

La inutilidad de las bases autoritarias ha sido reconocida; y hasta se inscribió en las constituciones el mismo pensamiento que antes se criticara tan acerbamente. Así, la constitución de la República S. F. S. Rusia, parte V dice:

"El principio esencial de la Constitución de la República Socialista Federal de los Soviets, en el período de transición actual, reside en la instauración de la dictadura del proletariado urbano y rural y de los campesinos más pobres, con objeto de aplastar a la burguesía, suprimir la explotación del hombre por el hombre y hacer triunfar el socialismo, bajo cuyo régimen no habrá división de clases ni **poder estatal**".

Esta necesidad de poner los problemas sociales sobre el camino de la acción anarquista es lo que ha introducido una lucha interna y una división en el campo anarquista.

Primeramente los anarquistas chocaron sobre el problema de la dictadura del proletariado y del tiempo transitorio. El choque fué tan fuerte que debilitó por un momento todas las actividades. Predominaba casi el anarco-bolcheviquismo. Hoy están delimitadas las posiciones y nadie puede engañarse.

Idénticamente va a ocurrir ahora con otras desviaciones, como son el anarco-realismo y el anarco-posibilismo, fuertes hoy en el campo de los que se dedican a las actividades de la lucha sindical. Ya en 1922 el anarcosindicalista Mrachny en la conferencia de la A. I. T. se permitió decir, en otros términos, casi lo mismo que hoy, en el II Congreso, dice D. A. Santillan, aunque él se indignara entonces por aquellas palabras de Mrachny.

En Europa, la división y las luchas internas del movimiento anarquista siguen casi las mismas líneas trazadas anteriormente y que pueden aplicarse en términos generales para todo el movimiento libertario.

Primero: frente al bolcheviquismo no hay confusión. Ninguna acción en común es posible. El anarquismo es bastante vigoroso para contrarrestar todas las desviaciones.

En **segundo término**: lo que se refiere a la lucha sindical sobre el plano de las actividades sociales. Los sindicalistas tratan de apoderarse de las ideas anarquistas para someterlas a las imposiciones sindicales; pero fracasarán, inevitablemente. Es un nuevo peligro que caerá como todos.

Todo el poder a las organizaciones obreras, o a la clase obrera, o como quiera que se le llame, conducirá fatalmente a la dictadura de los jefes El sindicalismo, aún el anárquico, seguirá el camino del anarco-bolcheviquismo. Pero el peligro existe, y la lucha alrededor de él es fuerte en Europa. Lucha seria y de inestimables valores para el interés presente y futuro de nuestro movimiento.

Todos los anarco-comunistas se han puesto decididamente ya de frente a los anarco-sindicalistas: en Italia, Francia, Alemania, España, Argentina y Balcanes, etc.

Los anarco-comunistas, consecuentes con sus ideas, creen en la eficacia de sus armas ideológicas y solo a ellas recurren ante cualquier problema; los anarco-sindicalistas, en cambio, tienen como argumento contundente las descalificaciones. Mas, son las ideas y no la fuerza, lo que domina el mundo y aquellas no se matan por la fuerza. El anarquismo es la esencia de la convivencia humana y va incorporándose poco a poco al conjunto de la vida social, hasta que un día ha de desplazar finalmente a toda norma autoritaria de convivencia humana.

Tercero, y en el plano del papel de las personalidades y de la sociedad, el individualismo (asociación libre) o el comunismo (federación obligatoria), cuál de los dos ha de ser la base natural de la futura convivencia y cuáles serán los factores que determinarán el cambio social?

Los individualistas están **organizados** en grupos, asociaciones, etc., y practican las relaciones de la vida colectiva con la **máxima libertad** de pensamiento, aspiración y actividad; y discuten con los que sostienen la idea de la vida organizada en comunidades, como una **necesidad** natural de toda convivencia.

Pero poco a poco se crea una línea media en que se tocan los anarco-comunistas con los anarco-individualistas, y es aceptada la comunidad libre (asociación).

Cuarto, discusiones sobre **teismo** y **ateismo**, que divide el campo libertario, en términos generales, en revolucionarios pacíficos y violentos.

Estas son las corrientes principales, De las que, como se ve, sólo **tres** pueden ser denominadas tendencias, en el significado sociológico e ideológico de la palabra: anarco-individualistas (asociaciones libres), anarco-comunistas (federalistas libres) y anarco-sindicalistas (tendencia sociológica entre marxista, y socialista) y que se adhieren a la idea de las **federaciones económicas obligatorias.**

Estas tendencias siempre han existido. Los sindicalistas europeos pretendían hacer lo mismo que los de aquí, pero no han logrado sus afanes.

En Holanda el movimiento está dividido en las líneas trazadas más arriba; pero cada tendencia hace propaganda anarquista sin querer imponer a las demás su voluntad. Es ridículo hablar de capillas. La propaganda ha crecido tanto que, al ampliarse, los diversos periódicos se dedican a una labor determinada. Así, en Holanda, en

1923-24, apareció el "Socialista libre", órgano anarco-comunista, cuyo redactor era el continuador de la obra de Domela Newenheus, G. Reyders, y al mismo tiempo, una conferencia de agrupaciones anarco-comunistas (unas 20 agrupaciones) resolvió editar "La Unificación Libre", bajo la redacción de Long, Light y Capers. Los miembros de esta unión alientan el movimiento anti-militarista; sacan el periódico "Abajo las armas" y "Fuerzas jóvenes", bajo la redacción de G. Eikenboom, miembro destacado de esa Unión anarco-comunista. Edítase también el "Trabajador" para la propaganda en el campo, redactado por otro miembro de la Unión, Byistra.

Existe también una "Unión de la Juventud Libre", que sacan un órgano mensual: "Juventud Libre", y otro también mensual: "De Moker" (El Martillo), de arte y literatura.

El movimiento de los anarquistas pacíficos, tiene también su órgano: "El Comunista Libre" y los anarco-individualistas editan: "Alarm".

Aunque naturalmente difieren en sus puntos de vista conservan entre sí la más amplia libertad para actuar en sus distintos campos de actividad social.

Así, por ejemplo, Lansing (hijo), miembro del secretariado de la A. I. T. fué, hasta 1923, miembro del partido socialista antiparlamentario y encabezaba al mismo tiempo el movimiento sindicalista.

Lo mismo, casi, ocurre en Alemania. La "Federación Anarco-Comunista". edita el "Freie Arbeiter", que tira actualmente 4500 ejemplares semanalmente. El movimiento anarco-sindicalista tiene como órgano de propaganda el "Der Sindicalist" y el "Die Schopfung". "Alarm" es anarco-individualista.

Aunque aparentemente el movimiento sindicalista-anárquico es más fuerte y numéricamente mayor que el anarco comunista, en verdad este último es más eficaz, activo y fecundo. Pues si el movimiento sindicalista sostiene las hojas y publicaciones anarquistas, la eficacia de él está en la energía y el esfuerzo de los anarco-comunistas que militan y que son siempre combatidos por los jefes y por los anarco-sindicalistas.

Aunque la reacción ha golpeado bestialmente en nuestras filas en Rusia, Italia, Bulgaria, España, etc., la propaganda se mantiene y sigue su avance.

En Rusia por ejemplo, a pesar de la reacción, el año pasado se sacó un periódico clandestino en Petrogrado: "La Sociedad Libre"; lo mismo en Bulgaria, a pesar del terror reinante, nuestra propaganda no pierde sus conquistas, que aparentemente parecerían exterminadas.

En Italia, a pesar de que el fascismo oprime como una lápida sobre todo el país, y están llenas sus cárceles, los anarquistas laboran activamente y publican hojas de propaganda y revistas de un alto valor e inestimable interés como: "Pensiero e Volontá", "Fede", "Libero Accordo", "Paroie Nostre", "L'Amico del Popolo", "Vita" y "La Guerra de Clase", (órgano de la U. S. I.).

En castellano e inglés, son muchas también las publicaciones nuestras, semanales y mensuales; como el "Freedom" de Londres, etc.

En fin, hasta China, Japón y las colonias se ha extendido la propaganda anarquista e influye poderosamente el movimiento social. El anarquismo, pues, es un firme movimiento social que puede resistir victorioso todos los embates.

La libertad, la tolerancia y la libre discusión han demostrado otra vez su eficacia y su pleno valor para nuestras ideas. En ellas descansa la fuerza de nuestro movimiento.

En el arte y en la ciencia, en el campo, como en el taller, en el sindicato como en la calle, en la familia como en el círculo, en todos lados, en fin, donde se hallen seres humanos, los anarquistas aportan sus ideas, sus energías, su espíritu, y abren, para un porvenir más amplio, el camino a la libertad.

Anatol Gorelik.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioskos:

San Martín y Avenida Pellegrini.
San Martín y Mendoza.
Sarmiento y San Juan.
San Martín 1042.
San Martín y Rioja (dos kioskos).
Córdoba y Entre Ríos.
Córdoba y Corrientes.
Corrientes yUrquiza.
San Luis 1025 (Mercado Central).
San Juan y San Martín.
Mendoza 2557.
Y todos los vendedores de diarios.

SUB-COMITE PRO "LA ANTORCHA"
(Rosario)

Los premios de la rifa que tenía organizada para la primera jugada de Mayo, han recaído en los siguientes números: 1er. premio, 141; 2o., 697; 3o., 114; y 4o., 224. Retirar los premios en Mendoza 2557, de 20 a 22 horas, todos los días.

El hombre, la educación, la mujer

Hoy todavía, ni el hombre ni la mujer son libres. Los esclaviza el régimen social y sus propias vidas. Les tiranizan sus propias ideas, sus prejuicios, su terrible ignorancia. El hombre y la mujer no son naturalmente ignorantes, como lo podría ser un primitivo o un salvaje. Son ignorantes, por la educación torcida que les dan. Por ello, en esos asuntos que se llaman de la libertad, de la autonomía, de la personalidad, el enemigo reside generalmente en la misma víctima, hombre o mujer.

Si no hay otros principios que realicen en el ánimo de las gentes una labor corrosiva en sus ideas adquiridas en el medio y la educación social, hombres y mujeres no atinarán nunca a pensar que hay otros pensamientos más libres que los que ellos poseen, otra moral más sana y benéfica que las suyas, otra noción del deber y de la vida en general que la por ellos conocida.

¿Se ha visto a las mujeres humildes libertarse de sus creencias del deber conyugal, cuando este deber les pesa? Se quejan sí, maldicen su suerte triste. Eso es todo. Aguantan injurias, vilezas, golpes, abusos, trabajos, cuando más fácil que todo eso sería recobrar o adquirir su libertad de acción. ¿La costumbre? ¿El fatalismo? La costumbre y el fatalismo son generados por las ideas. No son casuales. Es la educación, la trituradora educación que enseña a resignarse y a guardar sujección al hombre, lo que pierde buena parte de la vida femenina.

Por lo demás, no hay que extrañarse ni sentir indignación por esas vidas. No es tampoco signo de inferioridad de un sexo comparativamente al otro. Véase sino al hombre. Se produce una guerra. El hombre no quisiera ir. Reniega de ella, pero va. En el fondo, la educación trituradora que él ha recibido prima. ¿Por qué no se negó a ir? Porque, a pesar de todo, cree que es deber suyo ir a la guerra, "defender" la patria, matar, morir. Tampoco gusta a los hombres pasar un año en los cuarteles haciendo lo que se llama servicio militar. Algunos lo esquivan, no lo realizan, pero la mayoría va al cuartel.

Claro que ejemplos de la pusilanimidad del hombre no faltarían si hubiera interés en presentarlos. Pero todos ellos ¿indican inferioridad real? No. Ni la conformidad de la mujer con su actuación secundaria, ni la pusilanimidad del hombre en todos los aspectos de la vida social, señalan seres o sexos inferiores. No conocemos realmente la verdadera naturaleza humana. Conocemos nada más que el resultado obtenido en el espíritu de las gentes, por esa educación desnaturalizadora, que impone a su consideración valores falsos, nocivos, enfermizos, limitativos. No conocemos la verdadera naturaleza del alma humana. Conocemos sólo seres asustadizos, tímidos, restringidos, que hablan con temor de leyes, de hechos, de países, de religiones, que pesan sobre sus espíritus reduciéndolos más y más cada vez.

El mismo fenómeno acontece a la mujer y al hombre. El contrato matrimonial, o el simple enyuntamiento, trae implícitamente para la mujer la obligación de poner toda su vida en manos del hombre. Lo que ocurre en un país puesto bajo control y censura por un gobierno tiránico, ocurre en el hogar. El hombre se da a la tarea poco edificante y halagadora de fiscalizar todas las amistades de su mujer, sus gustos, sus gastos, sus salidas, sus trabajos, sus conversaciones, su tiempo.

El hecho es social. Nunca, cuando va a efectuarse una unión, el hombre advierte a la mujer como desea que ella se comporte. ¿Para qué? Todas las mujeres lo saben. Y, lejos de pensar que eso está mal, creen que está perfectamente bien.

Si la naturaleza femenina fuese realmente de sumisión, no se daría el caso de que algunas mujeres, con un conocimiento más verídico de las cosas y de los derechos, encaucen sus vidas fuera de controles masculinos. Lo único que hace posible la existencia secundaria femenina, son sus ideas adquiridas en el hogar de los padres, en el ejemplo social, en la educación escolar, y generalmente — aunque sólo esto ocurra en la niñez — en la educación religiosa. En ninguna parte se le dirá que debe, en cualquier trance, imponer su derecho natural a ser libre, hacer que sea respetada su personalidad. Por lo contrario, en todas partes, se le hablará de obedecer, se llenará su mentalidad y su espíritu de ideas de conformidad, de renunciamiento a sí misma, y así ha de crecer, sin saber lo que es andar sin vigilancia, desconociendo lo que es salir o hacer algo sin permiso, resignada sin "violencia", y repitiendo el "leive motiv" de la generalidad de las mujeres: aguardar al novio o cazarlos con encantos pueriles, ser mujer obediente o por lo menos parecerlo, y adiestrar en sus pobres habilidades caseras a los hijos que vengan.

Y siempre así. La vida social no cambia. Los hombres, que se ven mandados, humillados, secundarios unos a otros en oficinas, talleres, fábricas, etc., llegan a su casa, donde experimentan la sensación de ser señores absolutos de una mujer y algunos críos.

Felicidad triste, que sirve para tomar el sondaje de los valores espirituales de las gentes. Y todo ello por obra de una educación que a través de los tiempos, a pesar de patentizarse como cada vez más falsa, es más extendida. Por ella se ha obtenido el milagro de hacer absurda la vida humana. En vez de servir para un crecimiento de la naturaleza, sirvió sólo para restringirla.

Ni se protesta ni se va contra esa clase de educación que deforma de tal modo la personalidad humana. Y es necesario reaccionar. Si se le dice a un hombre dispuesto a ir a la guerra: "No vaya usted, la guerra es un crimen", no hará caso. Tiene ya sus ideas puestas en aquel camino. Si se le dice a una mujer de esas a quienes sus maridos hacen trabajar y luego maltratan con ferocidad: "abandónelo, no sufra más", dirá que no, que para eso es su marido, para seguirlo y sufrirlo. Pero no ocurrirá así si se tuerce la educación y se muestra a los espíritus y a las mentes otras sensaciones, otras normas de vida, otras ideas de la humanidad.

Por eso la psicología es una ciencia tan obscura, tan llena de sombra, tan ignorante, diríamos, porque aún no se sabe nada de la verdadera naturaleza humana.

Eugenio Almada.

Jacobo Prince

Luego de su larga y dolorosa estadía en el hospital Durand, en la que su animosa voluntad supo sobreponerse a las infructuosas intervenciones médicas, gradualmente mejorado y puesto fuera de todo inminente peligro para su vida, aunque imposibilitado físicamente de todo movimiento, fué trasladado a La Plata, cerca de los suyos.

Aún cuando ha sido arrebatado a la muerte en esa oportunidad, nunca hemos desesperado de poder recuperarle totalmente, reintegrándolo con nosotros en la vida activa. Por eso — regresado el doctor Chutró de Europa, hombre de ciencia que se interesó por el camarada Prince luego de los sucesos de Pico — ingresa nuevamente éste en el hospital Durand, donde será sometido a un examen e intervención quirúrgica por el citado profesor, a ser necesario. Tenemos, pues, nuevamente cerca de nosotros a nuestro querido camarada Jacobo Prince. A pesar de los largos meses de inmovilidad a que está sometido por la parálisis, su joven espíritu fraterno no decae. De sus labios hemos recogido el saludo animoso de siempre. Esperemos que esta vez el conocimiento y la destreza de un hombre de ciencia como Chutro intervenga felizmente en tan difícil operación y logre integrar a Jacobo Prince al seno de un movimiento cuyos militantes anhelan verle recuperado en sus luchas.

Nuestro coraje

...Antes que nada es necesario romper el férreo círculo en que la guerra gira sobre sí misma, sin salida; en que el derecho y la fuerza se confunden bajo la misma librea sangrienta; y en el que la humanidad lacerada gime, tanto si triunfa la justicia, como si es derrotada.

Y sobre todo que nadie nos acuse de rebajar o de desmoralizar el coraje. La humanidad sería desgraciada si para dar una prueba de coraje se condenase perpetuamente a matar. Hoy, coraje no quiere decir conservar aún sobre el mundo el negro turbante de la guerra. El coraje, para mí, consiste en no abandonar a la fuerza la solución de los conflictos que la razón puede resolver, pues el verdadero coraje está en la exaltación del hombre, no en su abdicación, extremo opuesto. Coraje quiere decir resistir sin doblarse todo género de pruebas, sean morales o físicas, que la vida ofrece en profusión. El coraje no consiste en someter la propia voluntad al juego de las sensaciones y de la fuerza, sino en conservar, aún a pesar del cansancio inevitable, el hábito al trabajo y a la acción.

En el desorden infinito de la vida, que nos rodea por todos lados, es coraje saber elegir un oficio, y practicarlo bien, cualquiera que fuese; coraje es no renunciar al detalle pequeño y monótono, sinó en esforzarse en ser, hasta donde sea posible, un técnico perfecto; coraje es aceptar y comprender la ley de la especialización del trabajo en la que justamente reside hoy la utilidad de la acción: y al mismo tiempo saber levantar la mirada y el espíritu hacia un mundo más vasto, de un porvenir más profundo. El coraje consiste en ser siempre uno mismo, y a la vez, cualquiera sea el oficio, un práctico y un filósofo. El coraje consiste en comprender la propia vida, preservarla, profundizarla, ordenarla y coordinarla con las otras vidas. Coraje es vigilar con precisión la propia máquina que marcha rápidamente para que no se rompa ningún hilo, y preparar al mismo tiempo un orden social más amplio y más fraterno en el que la máquina sea la sierva común de los trabajadores libres. Coraje es aceptar las nuevas condiciones que la vida propone a la ciencia y al arte; recoger, examinar el complejo casi infinito de los hechos y detalles, y a la vez iluminar esta enorme y confusa realidad con ideas generales; ordenarla y levantarla hasta la sagrada belleza de las formas y los ritmos.

Coraje es domar la propia debilidad, sufrir sin decaer, y continuar su camino. Coraje es amar la vida y contemplar la muerte con ánimo sereno: es avanzar hacia el ideal y comprender la realidad, es actuar y ofrecerse a las grandes causas, sin saber ni preguntar qué recompensa guarda el Universo para nuestros esfuerzos, ni si guarda alguno tampoco. Coraje es invocar la verdad y decirla, y no soportar la opresión de la vergüenza triunfante que pasa, y no hacerse un eco en nuestra alma, en nuestra boca, o con nuestras manos, de los aplausos de los imbéciles o los aullidos de los fanáticos.

J. Jaurés.

Las fronteras morales

Monroe, demócrata yanqui, hizo célebre su frase: "América para los americanos", que un estadista argentino replicó con la no menos conocida: "América para la humanidad" Nuestra idea va mucho más lejos quizás, pero desde que se fundamentó como teoría social para afirmar la libertad del hombre, ya llevaba escrito su lema fraterno: "Anarquía para la humanidad". Desde el más grande pensador hasta el más obscuro obrero de la Anarquía, todos están contestes en esta orientación: "Queremos la Anarquía para todos los hombres del mundo. Por eso destruímos las fronteras de todos los países con nuestra idea dispersada en cualquier sitio del globo". Así decimos, y en la realidad eso queremos, pero no conseguimos sino ver distintamente porque nos pagamos demasiado con teoría.

Si querer es hacer lo posible por conseguir, nosotros ansiamos ciertamente la humanidad para todos. Y siendo así ¿por qué nos forjamos fronteras morales y encerramos nuestra idea entre las cuatro paredes de la sociología dogmática? Destruimos las murallas regionales porque anulamos teóricamente la defensa actual sostenida por los filósofos y sociólogos del Estado, de la necesidad de armarnos ante la amenaza de los países vecinos. Pero ¿no os parece un contrasentido que querramos destruir las fronteras materiales, si no hemos destruído las fronteras de nuestro espíritu? Si la teoría no trae un bien material, por remontarse a las alturas sin preocuparse de la base, de nada sirve y para nada la queremos. ¡Es tan vana pretensión perfeccionar lo complejo sin preocuparse de perfeccionar lo simple, como crear un ser de la nada! Por eso es que nuestra realidad, nuestra mísera realidad de hombres, se queda en feto artificial, el *homúnculus* del experimento químico, monstruoso engendro de laboratorio, sin la vida anímica o cerebral que caracteriza al ser humano viviente.

En nosotros, desde niños hasta hombres, se resume la vida eterna del mundo. Nuestra leve humanidad de átomos organizados es más anárquica en su relación individual y conjunta, que nosotros, moléculas poliatómicas de la humanidad terrestre. Queremos pequeñas humanidades libres en el gran consorcio universal. La aspiración anarquista es enorme: lo sabemos todos sus defensores. Por eso la propaganda no tiene límites ni término posible. Sobrepasa toda frontera. Nuestra individualidad rompe sus vallas biológicas; y nosotros, como seres sociales, cometemos la contradicción de aceptar las fronteras morales en la comunidad, dentro y fuera de nuestro individuo. ¿Llamamos a esto anarquía sin fronteras? Imposible.

¿Cómo entendemos entonces la Anarquía sin fronteras? Para nuestra propaganda, ningún ambiente podrá parecernos rechazable, ni convertirse en tabla fronteriza, siempre que al ser malo el ambiente no lo utilicemos como medio que niegue nuestro fin. Nosotros sin causa le atribuímos mucho valor al medio, más valor del que tiene en sí. El medio es inferior al carácter fuerte de un hombre convencido. Los medios perversos son en su mayoría antinaturales. El hombre es una pequeña humanidad natural, y lo humano triunfa cuando no deja de serlo.

Es así que la Anarquía debe divulgarse en la calle, en los talleres, en los sitios de reunión de cualquier categoría, en el prostíbulo, en la cárcel, en el palacio, en el tugurio, en cualquier rincón donde haya un hombre o una mujer que nos escuche. Todos tienen derecho a vivir la Anarquía, si la desean y la conocen, porque ella — volvemos a decirlo — es para la humanidad, es decir para todos.

Y ahora, es cuestión que aclaremos mejor para que se nos interprete bien. La dificultad del proselitismo depende, no tanto de las malas explicaciones, como de las peores interpretaciones que se dé a los conceptos. Decir que la Anarquía debe estar en todas partes quiere significar allí donde no se vea obligada a transgredir su punto de apoyo: la libertad.

No podría, por ejemplo, participar en los parlamentos burgueses porque así se complicaría con el sufragio universal, con el sistema eleccionario y demás consecuencias. Pero, en cambio, si el parlamento fuera un sitio de acceso para todas las voces, donde no fuera preciso someterse a la prueba de urnas ni de votos, sino que fuera una libre tribuna, el anarquismo estaría también en los parlamentos, como está en los sindicatos, como está en las tribunas callejeras. En donde no sea preciso un medio bajo, donde se pueda llegar con la frente alta sin claudicación de conciencia, el anarquismo debe estar. Hoy muchos partidarios de la libertad, anárquicamente entendida, se detienen en un solo medio de propaganda, ya el único del sindicalismo o el único de la cultura intelectual, y desde tal frontera cada uno ataca al otro. Cada propagandista se convierte en un Monroe de su medio de acción. Tiene una concepción exclusivista de su medio, y le atribuye virtudes divinas. Y este exclusivismo parcial de la acción es la confirmación práctica de las fronteras morales. Toda la inmensa propaganda anarquista que podría hacerse en los periódicos, en las revistas y en las conferencias públicas se basa en general sobre el lado vulgarmente sociológico de los hechos. No se hacen estudios serios sobre la doctrina anarquista. No se profundizan las ideas. Los periódicos se leen poco, los libros menos. Los periódicos se rechazan con suma razón porque su propaganda es repetidamente cansadora. Es como un paisaje monótono donde siempre impera el tono gris. No se varía en los temas, ya sobre arte, ya sobre educación, ya sobre las novedades científicas, sobre tantas cosas que es necesario decir. Hay periódicos que siempre repiten la cantilena del sindicalismo, otros la cantilena de la libertad abstracta.

En el estudio humano deben entrar todos los conocimientos. También los conocimientos deben humanizarse. En la acción y en el pensamiento, entonces, queremos la Anarquía para la humanidad, desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande. Hay mojones en todos los caminos, donde nuestra libertad se empequeñece, pero hay también horizontes inmensos donde ampliar nuestro miraje, sin ponerle fronteras al pensamiento, cuyos efectos recibe la acción. Recordemos la hermosa parábola de Rodó, de las hermosas doncellas a quienes un personaje antiguo (creo de la Grecia) les reclamaba un presente de sus tierras natales. Todas cargadas de riquezas y de hermosos productos, cada una fué ofreciendo con singular donaire el tributo de sus tierras, con la esperanza de ser la preferida. Sólo una, humilde e ingenua, recatada en su pudor natural, no se atrevía a presentarse al soberano. ¿Qué podría ofrecer ella con su silencio, sino el caudal enorme de los cielos, de las montañas y los mares? Ella traía "espacio", y solamente "espacio"... Y fué la preferida.

Como la doncella humilde, el ideal anarquista, puro como la naturaleza misma, no puede ofrecer riquezas ni tesoros artificiales del régimen a la humanidad que espera su tributo. Le ofrece sencillamente la libertad del espacio, la libertad de los hombres sobre la tierra: Anarquía para la humanidad. ¿No es ésta la mejor ofrenda?

E. Roqué.

Es bello, pleno de natural gracia y espiritual riqueza el decir rodoniano con que cierra el amigo Roqué sus carillas remitidas a "La Antorcha". Es sin duda alguna nuestra mejor ofrenda ese contributo de "espacio" con el cual fija, mentando a Rodó, una visión actuante y vivamente social a la que nos debemos entregar los anarquistas. Y es en seguimiento de su pensamiento, tratando de apreciarle con la mayor exactitud posible, donde hemos de pretender mover una breve crítica, a fin de fijar a nuestra vez, ya que esas líneas lo han sugerido, nuestro pensamiento también.

Ante todo creemos que, en verdad, está demás toda fijación de conceptos abstratos cuando se trata de encauzar nuestras ideas por el camino proselitista — y revolucionario para nosotros — con que debe ganar al pueblo el anarquismo. Hay un solo movimiento anarquista interesante, vivo, férvido, que hacemos nuestro. Las "fronteras morales" a que hace alusión el camarada Roqué, el que dedica su obra y su tiempo a las aulas como el que hace sindicalismo, no existen en ese anarquismo en el cual luchamos y que algo ha levantado como para que no se le ignore. Nuestro anarquismo vive y actúa donde haya en verdad pueblo, fuerzas sociales que edifiquen desde su base un mundo mejor, y elementos que por su condición social y su medio se sientan vivamente interesados por las orientaciones revolucionarias que invoca. No hemos creado, pues, un anarquismo desde la cátedra, ni un profesorado anarquista que examine científica y sesudamente los medios en que debe influir, sino que ha nacido en el pueblo obrero, en el medio posiblemente inculto y poco conceptuoso de los trabajadores. El medio no nos ha absorbido jamás. Al contrario, actuando y viviendo en él, no cuidándonos de sus posibles errores, sino experimentando el crecimiento de nuestros ideales en él — en sus hombres, sus agitaciones, sus movimientos, etc. — es como hemos hecho posible un anarquismo que no se descaminará jamás y ha de crecer con mayor vitalidad cada día, pues recoge no una lección estilizada, sino una vasta y ahondada lección de ideas y de hechos sociales.

El anarquismo es un movimiento revolucionario que tiende a crear nuevas bases sociales, que revisa todos los valores de la vida y la personalidad humana, que vivifica en todos los hombres el sentido de la libertad. La Anarquía para la Humanidad, es cierto. Pero la Anarquía es una idea de libertad, de bien y justicia que debe ser inaugurada en la vida social, y sólo lo podrá ser por la Humanidad que sufre. Esta es la visión de "espacio" que movemos en el mundo. El que haya percibido el sentido profundo de este movimiento no creará para sí "fronteras morales". El "sindicalista" es solamente sindicalista. El "intelectualista" será nomás una variedad de teórico que se interesa o siente algunas premisas del anarquismo. Pero lo realmente vital, lo fecundo y lo que hará algo más que separaciones y adversiones de teórico a teórico, está en el anarquismo que vive en el pueblo y no precisa buscar afanosamente su camino proselitista, desde que lo ha levantado desde la natural base de la humanidad que sufre.

Un anarquismo sin fronteras. Exacto. El anarquismo no conoce otras fronteras para su acción que aquellas que debe destruir por viciosas y autoritarias para el crecimiento de la vida libre. Debe ser divulgado en todos los ambientes, salvo aquellos que no consulten su espíritu. Por esto objetamos al amigo Roqué su fervoroso proselitismo cuando nos hace mención del Parlamento. Aún sin el engranaje electoral, sin el flujo y reflujo de mayorías y minorías, aún abierto a todas las ideas, el Parlamento no puede consultar el espíritu de nuestro anarquismo. ¿Por qué? Primeramente el parlamentarismo — consecuencia directa del Parlamento, creado a los fines de una democracia que anunciaba a los cuatro vientos la discusión de las ideas — es un engranaje de la mentira del régimen imperante. Es la función política, como el sindicalismo es la función económica. Pero ambos no se resuelven en lo que vive el anarquismo: el pueblo. Y no le combatimos — como acertadamente signífica Tato Lorenzo en "El Hombre" de Montevideo al comentar un reciente folleto — por lo que hace: es decir, al látigo porque hiera, sino por ser látigo. Y el Parlamento no sólo por ser instrumento del Poder, sino porque involucra una mentira que crea inspiradores o jefes donde sólo hay charlatanes. Por eso estamos de acuerdo con Roqué cuando dice que la dificultad del proselitismo anarquista no está tanto en las explicaciones como en las interpretaciones que se dé a los conceptos de que se vale. El Parlamento, es ocioso repetirlo, no puede ser otra cosa de lo que es. El sindicato, no considerado como entidad económica, sino como elemento vivo en la lucha social, es terreno doblemente abonable para nuestra prédica.

No se profundizan las ideas con la fuerza necesaria, es cierto también. Queremos más ciencia y conocimiento en los medios de nuestra propaganda, pero los queremos para hacer más vasto, más luminoso y justiciero el mun-

EL INTERNACIONALISMO OBRERO

Hemos seguido con el creciente interés compatible a todo espíritu revolucionario los sucesivos trabajos que sobre la A. I. T. fuera insertando el camarada A. Gorelik, por espacio de varios números, en "La Antorcha". Y este interés era doblemente legítimo, por cuanto era nuestro mayor deseo encontrar a través de las exposiciones y críticas que iba sucediendo en sus escritos, una visión vasta y ahondada de los problemas que suscita en el movimiento obrero internacional la creación de la A. I. T. como entidad federativa. En Anatol Gorelik, como en cuantos nos quieran reportar las experiencias de otros ambientes revolucionarios, por su participación y su contacto con las diversas corrientes que abonan al anarquismo europeo, anhelamos encontrar interpetraciones vivas de lo que sólo nosotros podemos seguir parcial y desarticuladamente desde América, no logrando las más de las veces sino percibir el eco de las polémicas que allá se suscitan. Por estas causales, Europa revolucionaria tiene la virtud — engañosa en sumo grado — de despertar en nosotros tan vivo interés. Tardíamente logramos apartar lo malo de lo bueno, lo que en realidad sea una consulta con los fines de nuestro espíritu y nuestra acción, con lo que desde nacía sobrado tiempo habíamos apartado como negativo para las ejecutorias de nuestra militancia revolucionaria.

Por esto fué interesante que Gorelik se encargara de comentar el congreso de Amsterdam, cosa que involucraba no sólo el estudio de dicha asámblea internacional, sino la apertura de un juicio sobre el movimiento europeo, las diversas acciones que a él concurren y una interpretación más clara, más exacta, más evidente de la vida militante que a él concierne. Que estas esperanzas sean totalmente logradas, diremos con toda franqueza que para nosotros lo han sido sólo en parte. Hubiéramos deseado que el trabajo de Gorelik fuera a la vez más meditado y más severo — severo hasta desentrañar el origen de las desviaciones que a su juicio personal resultaran criticables—; meditando hasta el punto de contrabalancear sus propias opiniones con las opiniones de los otros. Sin embargo, en los sucesivos artículos sobre la A. I. T., al examinar las diversas corrientes que a su creación concurren, Gorelik llega a conclusiones y a juicios que creemos del caso no dejar pasar sin una contribución nuestra, afirmando el punto de vista, o, con más propiedad, el sentido de lucha y de actividad en que verifica el anarquismo de este país su total vuelco y actuación en el movimiento obrero de la región.

No ensayaremos, pues, una ociosa polémica a las apreciaciones que Gorelik sienta en sus escritos. A través de ellos, como de los nuestros, los compañeros podrán apreciar distintos modos de acción y obtendrán de ello un paralelo que hará de una mayor eficiencia la natural comprensión de las ideas. Desde su inicial artículo enuncia Gorelik con toda precisión los modos de actividad en que se manifiesta la vida anarquista europea. Al establecer las distintas interpretaciones mueve conceptos que por lo **novedoso** — como en lo que respecta al anarquismo como movimiento especíco y el anarquismo obrero — escapan al análisis de muchos que no sabrán identificar a ninguna de nuestras propias expresiones revolucionarias, dichas premisas.

Mas luego, entrando a definir las cosas en los sucesivos artículos — y con especialidad en los dos últimos — Gorelik abre fuego contra el anarquismo que trabaja como en una base única en la vida obrera, que verifica su acción continuada y perseverante en el gremialismo revolucionario y edifica así las proyecciones de un movimiento social que difícilmente logramos percibir hoy. Presiente el peligro — no en el aislamiento de la vida obrera, cual nosotros — sino en el vuelco total de las actividades revolucionarias en ella.

No somos sindicalistas ni confiamos en el institucionismo revolucionario, llámase A. I. T. o Unión Anarquista. Confiamos, eso sí, en el espíritu internacionalista y revolucionario de los obreros. No vemos el peligro en la actuación del anarquismo en el movimiento obrero finalista, sino en el espíritu negativo que hace del anarquismo, más que una actividad viva, permanente, popular, obrera, una actitud teórica, intelectual, culturalista y específica. La federación libre, la asociación, — no para organizar a los hombres, — sino para organizar nuestra obra, nuestros trabajos, nuestras actividades, la comprendemos en el proletariado revolucionario, movimientoto que representa la inauguración de un sentido de progreso — el progreso revolucionario — en la vida moderna, y asienta en sus naturales bases el mundo del trabajo que preconizamos los anarquistas. Para nosotros, no actúa el anarquismo un valor económico en el movimiento obrero — el "partido económico" que adivina Gorelik a través de la teorización de los "líders" europeos — sino un valor social-anarquista, y el finalismo llevado a sus luchas nos mueve, ante todo, a reintegrar en él asidua y activamente los objetivos de la Internacional bakuninista. El **posibilismo**, el llamado **realismo revolucionario**, enraíza tanto en el anarquismo específico como en aquel movimiento obrero que es llevado en negación de su finalidad. Objetará Gorelik, y cuantos opinen como él, que debemos observar el estancamiento operado en el espíritu de la F. O. R. A., bajo las directivas del actual funcionarismo "anarquista". Eso es, precisamente, el polo opuesto, el aspecto negativo, el divorciamiento de los pretendidos jefes con un anarquismo que obra en el trabajo, en el pueblo, que es de profundas características proletarias, como difícilmente se hallará en ningún otro país del mundo.

Queremos afirmar aquí el afincamiento de nuestro espíritu y nuestra acción en el internacionalismo obrero. No nos interesa la A. I. T. como "buró" ni como institución, ni por sus posibles burócratas y sus congresos. Nos interesa por lo que afirma como mundo revolucionario, por lo que mueve socialmente, por las posibilidades generosas que encierran las masas obreras que la integran y por la relación y compenetración, a un mayor crecimiento finalista, que puede desenvolver en la humanidad trabajadora aún no ganada al anarquismo. Este no ha quedado fuera de la A. I. T. como no lo quedará jamás fuera del movimiento obrero internacional mientras haya hombres que tengan del anarquismo una visión social, actuante y férvida como Bakunin y Anselmo Lorenzo, como James Guillaume y Pietro Gori. Y esta interpretación substancialmente afirmativa de la lucha revolucionaria es mantenida aquí en la Argentina, en América toda.

No hay sometimiento anarquista al movimiento sindical revolucionario, cuando se trabaja desde sus bases un anarquismo enraizado profundamente a la vida obrera y campesina. Hay, sí, falta de vitalidad y de movimientos propios, carencia de espíritu combativo sometido a todas las oscilaciones, cuando del anarquismo que es esencialmente actuante y revolucionario se le desvirtúa en los mil "parcialismos" de un movimiento específico y no se le difunde y vuelca en el seno siempre dispuesto del mundo obrero.

Afirmemos el anarquismo en el internacionalismo obrero y habremos dado un paso más en el progreso de las ideas revolucionarias.

Iván.

---

do que hacemos insurgir frente al Estado y la explotación. Convengamos, entonces, en esto: sea nuestra la hermosa parábola de Rodó, mas ofrendándola a lo que en verdad precisa de "espacio", de justicia, ciencia y verdad: el pueblo obrero. Verá entonces el camarada Roqué, como nosotros, cómo se derrumban todas las "fronteras morales" y cómo el teórico anubla sus pequeños odios para convertirse en un hombre de acción.

La dictadura de la burguesía

Es el segundo folleto de Sebastián Faure correspondiente a la serie "Temas Subversivos"

que la Editorial EL SEMBRADOR ha impreso en un total de 12.000 ejemplares para su distribución gratuita entre el pueblo obrero y campesino.

Los compañeros y agrupaciones deben apresurar sus pedidos, que serán libres de porte, a la Editorial, **CHUBUT 1488, Barrio Piñeyro, Avellaneda,** a nombre de **J. CABRERA.**

Condiciones El ciento $ 2.50 / El millar " 25.00

De la vida anarquista

AGR. C. L. DE O. EBANISTAS

Esta agrupación participa a los camaradas que directa o indirectamente se ocuparon de la proyectada revista "Anarquía" que, debido a la situación anormal que atraviesa nuestro movimiento, y a un conjunto de circunstancias desfavorables, no ha encontrado el ambiente propicio que deseaba para la efectuación de su propósito.

Persistiendo, no obstante, en la creencia de que su iniciativa ha de ser útil para el ambiente anarquista y las aspiraciones de los que desapasionada y consecuentemente luchan por nuestras ideas, hemos decidido empezar, desde el 4 de Julio próximo, una publicación periodística que será un primer paso, una formación transitoria hacia el fin que nos asignamos.

En la fecha señalada, con el título de "Superación", aparecerá nuestro primer número, realizando el mismo programa señalado para la revista "Anarquía", salvo las características propias de este género de publicación.

A los que desean una labor cultural, educacional y de doctrina, a los que anhelan ver, por encima de las sectas y de los odios, una tentativa anárquica en el espíritu y en la letra, ofrecemos nuestro esfuerzo. Y a los que sean capaces de comprender que venimos a llenar una misión precisa, y nos acogen como a compañeros de ideas y de lucha, estrechamos cordialmente la mano.

La agrupación.

Nota. — Habiendo quedado sin efecto la redacción y administración nombradas para la revista "Anarquía", la correspondencia relacionada con el periódico deberá dirigirse a nombre de: Agustín Gallo Pecca, Casilla Correo 14, sucursal 25, Bs. Aires.

C. PRO PRESOS PANADEROS DE BUENOS AIRES

En la noche del viernes 12 de Junio, en el Teatro Gral. Mitre, Triunvirato 726, se realizará una función a beneficio de este Comité con la representación del drama social en 4 actos, original de R. Flores Magón, titulado "Tierra y Libertad", y conferencia por el comp. Helios.

La Biblioteca Mundial de México comunica que reiniciará sus publicaciones, solicitando a las editoriales de habla española canje con las mismas, así como podrá llenar cualquier pedido de periódicos, folletos o libros que se le haga. Toda correspondencia a: Biblioteca Mundial, Plaza Miravalle 13, México, D. F.

No enseñemos a los pueblos a ser lógicos y derramarán estérilmente su sangre en otras cien revoluciones. No dirijamos el hacha contra el seno del poder mismo, y consumirán siglos en ir de la monarquía a la república, y de la república a las dictaduras militares. Después de cada triunfo, "queremos, dirán como hasta ahora, un poder fuerte, capaz de arrollar a nuestros enemigos"; y como hasta ahora, se forjarán nuevas cadenas con sus propias manos. Las preocupaciones más arraigadas son las que más necesitan de rudos y enérgicos ataques; la alarma, es, además de inevitable, útil. Llama poderosamente la atención sobre las ideas que han logrado producirla, las siembra en todas las conciencias y en todos los intereses alarmados.

¡Desgraciada la idea que no alcanza a sublevar contra sí los ánimos! Hará difícilmente prosélitos, morirá olvidada o despreciada. Más, ¿se teme verdaderamente la alarma? Se aspira a ser inmediatamente gobierno: he aquí la causa de la inconsecuencia.

Francisco Pi y Margall.

COMO NOS MATAN
LA TRAGEDIA CAMPESINA EN SICILIA

"Cuando el año pasado se produjeron los disturbios en Sicilia, los obreros de las minas de azufre de Grotta proyectaron una demostración. Intimados por los soldados a que se dispersaran, no se movieron del sitio. "Tirad, les respondieron. Matadnos, preferimos la muerte antes que escuchar el grito del hambre de nuestros hijos". — *Gli avvenimenti de Sicilia*, por el diputado Napoleone Colajanni.

En aquella misma época, un oficial italiano de guarnición en un distrito agrícola, al sud de Palermo, hacía el siguiente relato a Adolfo Rossi, colaborador del periódico gubernamental *La Tribuna*: "En el mes de julio último tuve que detenerme durante una marcha ante un área donde medían el grano cosechado y fuí testigo de lo siguiente. Una vez terminado el reparto no le quedó al cultivador más que un solo *tumolo* (unos 17 litros) de grano. Todo el resto había ido a parar al patrono. Con la cabeza apoyada en las manos y éstas sobre una azada, el campesino miraba con aire aturdido este único *tumolo* que era toda su parte. Su mirada volvióse hacia su mujer y los cuatro o cinco pequeñuelos que la rodeaban y quedó como petrificado pensando que después de haber trabajado y sudado durante todo el año, no le quedaba más que este *tumolo* de grano para mantener a su familia. Dos lágrimas corrieron silenciosamente por sus mejillas. En mi vida podré olvidar este muda escena. Y notad que después del reparto hay campesinos que no solamente se quedan sin grano, sino que aun quedan deudores del patrono".

Estas dos notas resumen la historia de la entera Sicilia en estos últimos años. El pueblo se muere de hambre. Esto no es una figura retórica ni una opinión sujeta a discusión: es un hecho. No hace muchas semanas que un notario de la región minera decía a otro periodista, subrayando ciertas frases: "Aquí se *mueren de hambre*. Nadie puede comprender ni describir el lamentable estado de estas gentes; pero *el hambre se siente y no se cuenta*".

La miseria en Sicilia es aún más terrible. Antes era el granero de abundancia de Italia. Ahora está devastada por la crisis agraria y la crisis minera. Esta última no es la menos espantosa. Los obreros que extraen el azufre son tratados en Sicilia peor que los Cafres en las minas del Transwaal. Se siente horror leyendo los relatos que se publican sobre sus salarios de miseria y sobre sus trabajos extenuantes en una atmósfera de fuego.

Y con Sicilia la misma Lombardia y las Puglias, tan castigadas por la depreciación de los vinos, dejan sentir sus quejas.

"El plato de *polenta*, escribía un publicista italiano, había sido hasta aquí un recurso para las poblaciones pobres, pero ahora se acaba de comprobar que la *polenta* diezmaba estas poblaciones". A pesar de su sobriedad extraordinaria, facilitada por el calor del clima, los campesinos de Italia no consiguen substraerse, en general, a los dolores del hambre. Para reconstituir sus fuerzas agotadas no tienen más que la *polenta*. Los documentos oficiales de la investigación agrícola nos dicen que en ciertas provincias la *polenta* compone todo el alimento de los habitantes de los campos. La consecuencia de esta alimentación es una enfermedad llamada "la pellagra" y que causa estragos en toda la parte oriental de la Italia alta. Se calcula en más de cien mil el número de los desgraciados afectados por esta enfermedad.

Esta comienza por la laxitud, los vértigos y dolores en la columna vertebral. Después la piel se cubre de erupciones vericulosas; la dermis se vuelve rugosa y amarillenta. Llegada a este grado, la enfermedad es incurable: la vista disminuye, la memoria se apaga; viene luego el agotamiento, la parálisis, y a menudo la locura.

La muerte se enseñorea de estas poblaciones pobres de sangre. Los que están atacados por el mal no tienen fuerzas para trabajar, y apenas si pueden arrastrarse. Sin remisión están condenados.

Cuando se cuentan tales hechos teme uno de que se le acuse de ennegrecer el cuadro. No hay que vacilar, pues, en citar las impresiones de los viajeros que han atravesado estas comarcas donde "se muere de hambre", según la expresión de uno de ellos, Rossi. Rossi es quien, en Sicilia, encontró a un campesino, padre de familia, que le dijo: "Hace un mes que no hemos probado el pan en casa; los míos engañan el hambre con higos secos".

……………………………

...Quisiéramos ponerlo en duda, pero he aquí un hecho igualmente extraordinario y del que sale garante el que lo relata: En Venecia, un gran propietario, para proteger las uvas de sus viñas, hace poner un bozal a cada uno de los vendimiadores.

..."El campesino de las cercanías de Mantua durante el verano hace cocer sus provisiones de caracoles para no morir de hambre durante el invierno; el lombardo devorado por la fiebre, para ganar una peseta trabaja en los arrozales envenenados por las emanaciones palúdicas; el calabrés está acostumbrado a alimentarse con pan de lentejas salvajes y durante los años malos se come los brotes de los árboles; el bovero de la basilicata, el minero siciliano y el jornalero toscano, comen sólo un día de cada dos". He tomado la cita de Edmundo de Amicis.

……………………………

La masa de la población agrícola debe trabajar para otros y se convierte en la presa de una categoría de individuos engendrados por las circunstancias para servir de intermediarios entre el propietario ausente y la mano de obra. Es la clase execrada de los *gabellotto*.

La industria del *gabellotto* consiste en arrendar al gran propietario un pedazo de su dominio que luego subarrienda cuando el campo no está lejos de la ciudad, o que él mismo explota por medio de jornaleros, gracias a ciertas combinaciones de que hablaremos luego. Las condiciones del subarriendo son variables. Por regla general, la suerte del arrendatario puede no ser mala en las regiones de viñedos y de olivares donde las fuentes de beneficios son múltiples. Pero ya no es buena, sino lamentable, cuando la tierra no admite más cultivo que el de los cereales. *Gabellotto* y subarrendatario se reparten el higo por mitad. Según Villari, el *gabellotto* recibe dos tercios del grano y a veces más, pero esto es excepcional. Sucede también que el subarrendatario se compromete a dar una cantidad fija de cereales. De todos modos lo que le queda al campesino se reduce a nada o poco menos, y he aquí cómo: En primer lugar se extrae de su parte una larga lista de diezmos: a éste, del lugar, etc. La mayor parte de estos diezmos son de origen muy antiguo. Luego se le arrebata la simiente o la mitad de ella, porque el *gabellotto* se la había anticipado y se la reintegra con un 25 por 100 de interés. Después viene el reglamento de los socorros o anticipos, sin los cuales el campesino no podría esperar al final de la cosecha, y los cuales se obliga por contrato a pedirlos únicamente al patrono. Este se cobra en especies, con un interés que nunca es menor del 20 por 100, aunque los anticipos no hayan sido nada más que por *dos o tres meses*.

Paso en silencio los casos en que por un ardid cualquiera, la medida destinada al patrono contiene más grano que la medida atribuída a su víctima. ¡Feliz el campesino al cual le queda un puñado de trigo después de estas extorsiones impías! Afortunado el que no alquiló la tierra a un *sub-gabellotto* y no tiene más que una sanguijuela para mantener. Muchos salen de la empresa con deudas, a merced del patrono, que les embarga sus animales de labor o les presta de nuevo recargando la usura hasta lo inverosímil.

Si le quitan sus animales de labor, el campesino se trueca en simple jornalero y tiene que alistarse en una cualquiera de las brigadas que van a labrar y segar en los terrenos apartados de las ciudades. La estación de los trabajos dura cuatro meses, durante los cuales el obrero agrícola se alberga en cabañas improvisadas, en tan malas condiciones que a menudo vuelve con las fiebres. No hace mucho tiempo que en estos trabajos ganaba de 2 a 3.50 liras durante la siembra y las cosechas y era obligación del patrono darle la comida. Pero es tal la competencia creada por la miseria, que actualmente se obtiene un bracero por 40 céntimos diarios. Un segador trabaja diez y seis horas diarias, bajo un sol casi africano, por una lira, por 75 céntimos. Terminada la época de los trabajos, después de cuatro meses, llega a su casa con menos de 100 liras, y sabiendo que ya no tendrá trabajo hasta la estación próxima. ¿Qué hacer en una ciudad de 10 a 15.000 campesinos, sin comercio ni industria? Y tened en cuenta que el infeliz tiene familia, un alquiler e impuestos a que atender. En este caso se os ofrece "hacer cualquier cosa a cambio de un pan" y a veces ni esta "cualquier cosa" es posible. Una vez pregunté a una muchacha: "¿Qué hacen aquí?" y me respondió con calma, como de una cosa lo más natural del mundo: "Aquí se muere de hambre". ¡Y esta misma muchacha ganaba 3 liras al mes y era todo el sostén de una familia!

Y no obstante, hay otros que son más desgraciados aun que el campesino. Las minas de azufre de Sicilia hacían vivir antes a unas 200.000 personas. Sobrevino la baja del azufre. Algunas minas pudieron resistir las grandes, las pertenecientes a grandes capitalistas en estado de comprar máquinas y perfeccionar los procedimientos. Las pequeñas, en número de más de 500, no cubrieron ya ni los gastos. Las unas cerraron, las otras continuaron funcionando pagando salarios irrisorios que el *gabellotto* se queda entre las uñas con la usura de sus préstamos al obrero. Porque también hay *gabellottos* para las minas.

Antes del desastre el minero tuvo días de prosperidad. Había llegado a ganar de 3 a 6 liras por jornada de menos de ocho horas. Actualmente, el que gana de 1 a 2 liras trabajando hasta horas extraordinarias, se puede tener por privilegiado y este escaso salario ni puede metérselo en el bolsillo. Los *gabellottos* de las minas han perfeccionado el arte de esquilar un huevo. Entretienen el pago de los salarios un mes, dos y aun tres, y obligan al minero, obligado a vivir a crédito, a proveerse en sus almacenes. Se salda cuando se cobra la paga y descuenta atrevidamente al obrero hasta un 100 por 100 de interés.

No hemos llegado aún al fondo de este abismo. Otros seres hay aún más desgraciados que el minero, pero esta vez el desgraciado es al mismo tiempo el opresor. Como todos los seres incultos y endurecidos, se venga de sus males sobre los más débiles que él. En todas las minas de regular importancia, el mineral lo sube a la superficie el niño, cargándoselo a la espalda a través de largas galerías inclinadas. Estos pequeños infortunados se llaman los *carusi*. Cuando tienen 8 o 10 años, sus padres los venden a un minero que los paga desde 50 a 300 liras, según la edad y la fuerza, y desde este momento cesan de ser criaturas humanas para convertirse en bestias de carga. Pertenecen al comprador hasta el día en que pueden reembolsarle el precio de venta; pero este día no llega nunca. Entretanto trabajan 12 horas diarias por 50 céntimos (que tampoco cobran) y su vida es un martirio.

Rossi bajó, en 1893, a una mina de azufre en compañía de De Felice, miembro del Parlamento y condenado después por socialista. Estos señores pudieron ver una colección de enanos completamente desnudos, de espaldas torcidas, de piernas más retorcidas aún, y con caras de viejo. Eran los *carusi* de una mina que empleaba unos 1.300 obreros. Dos de estos niños cogieron las lámparas y sirvieron de guías a los visitantes. Hablan éstos:

"Habíamos andado unos cuantos metros cuando apercibimos unos débiles resplandores. Eran las lámparas de unos cuantos *carusi* que subían aplastados por su carga de azufre. Después oímos los gemidos de angustia de estos miserables que se hacían más distintos a medida que nos acercábamos a ellos. Eran las quejas y lamentos de jóvenes criaturas que caminaban presurosas y cansadas, con fuerzas apenas para andar, y que, no obstante, tenían que llegar a la superficie, costase lo que costase, de miedo a que el minero viniese a estimularles con unos cuantos palos o quemándoles las pantorrillas con la llama de su lámpara.

"De Felice y yo quedamos asombrados y apenados viendo esta procesión de pequeños parias. Cuando tuvimos que echarnos a un lado para dejarles pasar, curvados bajo su fardo, temblando sobre sus piernas mal seguras, nos invadió tal compasión, que nos echamos a llorar como chiquillos.

"¿Es posible, exclamamos, es posible que dure semejante infamia, que se la tolere aún?

"Paramos a algunos y pudimos observar que tenían la piel de la espalda y del espinazo escoriada, roja y cubierta de callosidades, cicatrices y heridas.

"Seguimos andando y habiendo penetrado en otra galería, de peldaños más altos y más incómodos, encontramos otras procesiones de *carusi* doblegados bajo sus fardos — de 30 a 80 kilos según ciertos autores; pero esto no parece posible para niños aunque se les mate a golpes — y gimiendo siempre con aquel gemido habitual suyo que hace sangrar el corazón al recordarlo.

"Uno de ellos decía llorando a un compañero: "No puedo más; voy a tirar el saco al suelo".

"En un rincón de la mina vi a un pequeñuelo rubio que, vencido por la fatiga, y no pudiendo ya andar, había depositado su carga en el suelo y lloraba silenciosamente, acurrucado sobre un peldaño. Tenía los ojos azules, enrojecidos los párpados y gruesas lágrimas corrían por sus mejillas hundidas y lívidas.

"En mi carrera de periodista he visto fusilar, ahorcar, linchar; he visto escenas horribles de todo género y muertes de toda especie; pero nunca había visto nada que me hiciera tan mal efecto como lo que vi en estas minas".

Los pobres niños intentan a veces escaparse. ¡Ay del que vuelve a caer en manos de su dueño! Más de un

Campos, Fábricas y Talleres

Los dirigentes representan en la vida de las organizaciones la inercia, la detención del pensamiento revolucionario en una reducción estática. Hacen suyos todos los problemas del gobierno, anulan toda fuerza manifestada de abajo, son la mano de la reacción obrando desde las jefaturas sindicales. Ved sinó la presión y las luchas desencadenadas en el seno de la F. O. Marítima, por obra y gracia de los agentes políticos García, Marinelli y compañía. Hagamos cundir el despréstigio a los dirigentes. Que esta oposición crezca y se desarrolle, elaborando así los elementos de creación voluntaria y libre en el movimiento obrero.

LA MUJER OBRERA

Desde el fondo de la explotación capitalista debe ser levantada hacia la luz un ser ignorado por la inmensa mayoría de los revolucionarios: la mujer obrera. Esclava de esclavos conoce el doloroso "vía crucis" de la casa pobre, hiere sus débiles carnes el zarpazo de la voracidad capitalista, y aún no alcanzada la pubertad vése impelida a ingresar al mundo de la más despiadada explotación, trasponiendo los portones de la hilandería, la fábrica de tejidos, el frigorífico y las faenas mecanizadas y agobiantes del industrialismo moderno. Una guerra que no gasta ejércitos equipados de armamentos ni coloca a su frente la mentira religiosa o nacional, y trueca el pavor de la fusilería y el éxodo por la aún más mortífera invasión silenciosa de la máquina, una guerra sorda que crea para sí el más doliente y numeroso de los ejércitos de los "sin trabajo", arrebatando a sanos y enfermos del hogar pobre, diezmados bajo la disciplina forzosa del hambre, una guerra, en fin, que cuenta con la más lamentable de las movilizaciones ya que enrola en sus dantescas filas a hombres, mujeres y niños, es la que hace "de la mujer, para el capitalista, una bestia más barata que el hombre , y la que, por último, como mayor tortura, agrega "al hambre femenina una plaga especial, la prostitución".

Esta es la tragedia que despojada de todo afán estadístico o sentimental se nos revela en todos los países del mundo. Y debía ser la mujer obrera — el ser más desvalido, débil entre los débiles — el que fuera triturado más fría y bestialmente por los engranajes del monopolio capitalista. El proletariado femenino constituye una herida abierta a uno de los flancos del asalariado moderno. Millones de mujeres, día a día, en un crecimiento abrumador, concurren a las puertas de los grandes establecimientos fábriles a fin de contener la desocupación y el avance del hambre en sus hogares, disputando su jornal a los hombres, bajo el astuto e implacable juego de los intereses creados en el trabajo por la explotación industrial. Su carne esclava, de más fácil retribución que la del obrero, ha creado un numeroso ejército que aguarda constantemente frente a las fábricas, pronto a reemplazar a los proletarios bajo la misma succionante ley del salario. Esta guerra sorda, de esclavo a esclavo, la acciona y hace oscilar a su arbitrio el capitalismo, a ignorancia del mismo asalariado. La hija reemplazará al padre en la mina, la hermana al hermano junto a la fragua, la jovencita mecanizada en una tarea especializada al obrero hábil que deberá emigrar de la región por carencia de trabajo. Y luego de esta oscilación en la oferta de brazos el proletariado femenino renovará constantemente su entrega a la voracidad industrial. De un organismo más débil que el del hombre, la mujer obrera junto a un inferior salario es más pronto víctima, por su inferioridad física, del estrago del taller y las jornadas extenuantes y prolongadas de los presidios industriales. Hay labores (en la fabricación del blanco de plomo, por ejemplo), donde las muchachas que las ejecutan, al cabo de pocas semanas, sienten en sus débiles organismos los primeros síntomas del envenenamiento. Así transcurren dos o tres meses con fuertes y diarios ataques, hasta que el hospital se las lleva y su puesto es ocupado por otra. En Barcelona de 2.500 jóvenes tuberculosas por año, 1.600 son esclavas de la aguja. Nadie puede ignorar el empobrecimiento vital reservado a las futuras generaciones obreras. La fatiga que observamos cuotidianamente en la juventud obrera es una consecuencia de la fatiga operada en las madres por la explotación industrial.

Demostraciones de esta índole podrían ser sucedidas al infinito si nos propusiéramos examinar exclusivamente este doloroso aspecto de la esclavitud femenina. Mas queremos destacar aquí, a la vez que estos aspectos que va creando la concurrencia de la mujer obrera en el asalariado moderno, el que debe interesar fundamentalmente a los revolucionarios, fuera del cual no es posible iniciar desde su lógica y natural base de asociación y resistencia ninguna acción tendiente a dignificar y liberar al proletariado femenino. Ese mundo de la mujer obrera — amplia y siempre sangrante herida al flanco del asalariado moderno — y que está representado por la muchacha campesina que baja engañada a la ciudad a ser criada de servir, por la jovencita de quince años que enferma de histeria y tuberculosis en el obrador, por la temerosa empleada de los grandes almacenes, por aquella extenuada y vacilante "bestia de cargas", que hace correr, semi desnuda, en largas jornadas, pesadas vagonetas en los frigoríficos, los ingenios y las grandes explotaciones industriales; por la obrera que infecciona sus pulmones junto a las emanaciones del fósforo o la que embrutece su vida en una mecanizada labor, todo ese mundo femenino, en fin, que bajo los imperativos de un trabajo esclavo puebla los talleres y las fábricas, revela un dolor y una poderosa fuerza social que debemos sumar a las energías del proletariado revolucionario.

La mujer que hace una entrega forzosa de su juventud, de su temprana y prontamente extinta belleza a la voracidad capitalista, debe ser levantada a la expresión agitada de nuestra vida revolucionaria. Debe vivir cercana a nosotros, comprendernos y amarnos. "Hagamos de la mujer, condenada a las labores más rudas, a las angustias más horrendas, no la sirvienta, sino la igual y la compañera del hombre", decía Barret. Pero para que ella se sienta hermanada a la par que a nosotros, a nuestros ideales, que ésta y no otra es la esencial conquista de todo revolucionario, es necesario que convirtamos nuestros centros obreros en verdaderos lugares de solidaridad y de respeto. La tierna sensibilidad femenina se hermanará a nuestras reivindicaciones, si nosotros ennoblecemos nuestra acción en tal forma que sepamos compartir la delicadeza de sus sentimientos. Es muy doloroso ver ausentarse de nosotros a las jóvenes obreras — como en la pasada agitación de las tejedoras — porque a cuatro inmorales les satisfaga alternar sus pretendidas funciones de "orientadores" sindicalistas con el torpe requiebro amoroso.

Comprendamos, en fin, que la fábrica no sólo devora hombres. Que hay allí, junto a nosotros, en la misma dura faena que nos agobia, seres humildes y delicados faltos de ayuda y solidaridad, a quienes debemos interesar en nuestras luchas, trasladar su ternura a nuestros locales, apartándoles así de lo vacuo de la común vida femenina y ganar — porque la mujer obrera representa una riqueza revolucionaria inapreciada — para el anarquismo.

---

carusi muere golpeado sin que los demás obreros intervengan. "Está en su derecho", decían los mineros a Rossi, que se indignaba de ver su impasibilidad.

... ...

...Y pensad que sólo os he hablado de los campesinos o de los mineros que obtienen un poco de trabajo, y en estos momentos son a millares y millares los que están desocupados, comiendo solamente lo que recogen en los bosques: "El propietario, decía uno de estos, nos prohibe que comamos su hierba; quiere que la dejemos para sus ovejas".

Fragmentos de estudios sobre el hambre en Sicilia de A. Barine y J. Frollo.

ACUSE RECIBO

Remitidas por los compañeros José Neri de San Francisco, J. P. Aviles y Faustino López, de Villa María, recibí las sumas de $ 50, 48 y 30 respectivamente, importe de tres listas de subscripción voluntaria, que espontáneamente hicieron circular a mi beneficio entre los compañeros de sus localidades, con motivo de haberme sido amputada la mano derecha, a raíz de una explosión de dinamita.

Para satisfacción de cuantos contribuyeron hago el presente acuse recibo. — **Simplicio de la Fuente.**

Los subscriptores que cambien de localidad deben especificar, al dar el cambio de dirección, el lugar donde la recibían anteriormente.

Manuel Sande comunica a los compañeros su nueva dirección: Alberti 1500, Pergamino.

De La Plata

El proletariado del transporte se halla frente a un fuerte movimiento

La ciudad de los burócratas tiene también su proletariado. Hay en sus afueras, como en toda capital de los ricos, barrios que puebla el obrero. Allí vive sus horas de fatiga, allí lleva el escaso pan para sus mujeres y sus niños, allí a un paso de la ciudad que deslumbra, que él atraviesa o corretea de día en sus faenas, está su dolor, el dolor de los suyos. Este se ha propuesto ahora hablar por todos y por todo; por el hambre de los pobres y la explotación de los ricos, por el derecho a la vida, a la asociación y a la lucha.

Hermosa es, pues, la jornada. Debía ser el obrero platense, adormecido a través de tantos años de explotación, quien diera una nota alta y rebelde en el general decaimiento del proletariado nacional. Esperemos, entonces, su lucha. Que aleje de sí toda promesa política, todo encaminamiento hacia el gobierno, que rompa con los caudillos y el sindicalismo que esconde la traición, es necesario.

LOS TRANVIARIOS VAN AL MOVIMIENTO

Nadie ignora el origen de la huelga general de chauffeurs de La Plata. Colocados frente a las disposiciones dictadas por un dictador en ciernes, como pretende serlo el intendente, van para 15 días que están en la lucha. No ceden, no amainan, están sostenidos en su huelga por una firme voluntad. Los conductores de carruajes les acompañaron solidariamente, aún cuando volvieron al trabajo denegadas algunas disposiciones dictadas por la intendencia. Pero volverán al paro. Deben volver a ser causa común con los chauffeurs, porque así lo exige la solidaridad, porque así lo exigirá el paro tranviario y la vida productora paralizada toda en la ciudad de los burócratas.

Los tranviarios se unen, pues, al movimiento. Van a él en protesta de la fiebre de ordenanzas y disposiciones que parece cundir en la burguesía platente. Carteles infamantes, alentando la alcahuetería del público, fueron colocados en los coches. Carteles que hacen del pasajero un vigilante del Capital. Que aprese al obrero en la más mínima infracción y le denuncie a la empresa. Además, van en rescate de un poco más de pan. Sus jornales son miserables. Ni un tranvía se moverá en La Plata. Paran las dos compañías y el "esquirol" cobrará su merecido. Adelante, entonces.

CARACTER DEL MOVIMIENTO

Esta huelga, que está a punto de convertirse en general, debe marcar un avance en el movimiento obrero. Débesele influir de fuerza combativa, de determinaciones espontáneas y osadas, de carácter anarquista. Cerca de ella, colocados en algunos puestos directores, están los sindicalistas, traidores eternos. El usismo pretende ganarle para su causa. Y el usismo es el derrotismo, la componenda y la dilación en el movimiento obrero.

Se han realizado hermosos mitins y en ellos han hablado al pueblo, los obreros, de las causas del movimiento huelguista. El pasado domingo, en la Plaza San Martín, la tribuna fué ocupada por espacio de varias horas. Hablaron Oriolo y Fernández por la Usa y al final un compañero se levantó para hacer oir la voz de los anarquistas.

SE PEGA Y MARTIRIZA EN LOS CALABOZOS DE LA CARCEL DE LA PLATA

Hemos recibido carta de los presos de la cárcel de detenidos de la calle 14. Se les pega, martiriza y atropella con la guardia armada en los calabozos. El 23 fueron 20 los apaleados. 30 se declararon, como último recurso de defensa, en huelga de hambre. Sin embargo, la protesta no llega a oídos del público y el salvaje ensañamiento continúa. El día del sonado juicio oral los detenidos por medio de gritos trataron de hacerse oir, pero fueron inmediatamente recluídos en dos pabellones.

Esto debe interesar a todos y los trabajadores en huelga deben expresar su solidaridad a los presos.

LA AGRUPACION "IDEAS"

Los compañeros anarquistas de la agrupación "Ideas" llevan desarrollada en esta emergencia una hermosa labor de proselitismo y de lucha. Concurren diariamente a las asambleas obreras y procuran darles una firme orientación contra el patronato y el Estado. Han distribuído a millares entre los obreros en huelga y el público oportunos volantes alusivos. Destacamos entre ellos éstos que dan una medida de la orientación y la causa revolucionaria que deben hacer suya los trabajadores del transporte plegados a la huelga: "Obreros del transporte: luchad para que los útiles de trabajo: carros, autos, coches, tranvías, sean de todos y sirvan para todos, sin necesidad del dinero".

"Los tranvías, como todas las cosas, deben ser de uso común a todos. No de explotación y propietarios". "Quiénes construyen los tranvías, tienden las líneas, los ponen en movimiento?: los productores. Quiénes viven del trabajo ajeno, y llenan sus maletas a costa de la miseria de los demás?: los zánganos que despilfarran en Londres o París lo que pertenece a todos".

Los productores, los que construyen y crean el movimiento de todo, deben triunfar en esta huelga. Los trabajadores del país deben seguir atentamente la causa de los que están en la lucha.

F. O. L. ROSARINA (excomulgada)

Balance de la función realizada a beneficio de la misma y del C. pro presos P. de S. Fe, el 30 de Abril.

Entradas: 553 plateas a 0.80 c|u., $ 442.40, y 94 entradas a palcos a 1 $ c|u., $ 94. Total $ 536.40. Salidas: $ 275.90. Beneficio $ 260.50.

José Pérez (tesorero).

ADMINISTRATIVAS

Como hay un regular número de subscriptores excesivamente atrasados en el pago de sus subscripciones, hemos resuelto suspenderles todo envío, previo un plazo prudencial, a menos que manifiesten su voluntad de seguir recibiendo el semanario, aunque no puedan abonar momentáneamente el importe de su subscripción.

Para mayor comodidad, recomendamos a los compañeros que envían giros postales, lo dirigan a la Sucursal 13.

CANTIDADES RECIBIDAS

En administración, por libros .	32.—
Números sueltos	5.20
S. Bolotto, Avell., subsc.	2.—
Ainstein, Tigre, subsc.	1.—
Rojas, Villa María, libro . . .	2.50
Ciudad: Donaciones de: Basile, 0.50, encuadernadores 1, S. Badía 0.50	2.—
Tomás Fernández, Tandil, sub.	2.10
De Luca, Gerli, paq.	4.—
H. Bardallo, 25 de Mayo, paq.	4.—
José Vázquez, Hornos, subsc. .	2.50
por libro	2.50
García Corti, San Pedro, libro	2.50
F. Faragasso, G. Cruz, paq. . .	15.—
De Ciudad: Víctor Marín, Alfonso Berrueso, por subsc. trim.	2.40
Faustino Romero, Ciudad, subs.	2.40
N. Sande, Pergamino, subsc. .	2.—
Vic. Pinelli, L. de Zamora, sub.	1.—
C. Canceco, Díaz, subsc. . . .	2.—
B. Alberdi, Armstrong, don. .	7.—
Alcaraz, G. Gelly, paq.	3.50
por trab. de imprenta	12.—
por donac. de M. Campoamor pesos 3 y Guillermo Bustos 1	4.—
J. Arbiol, Teodolina, subsc. .	9.—
Carlos Porta, La Clarita, subs.	4.50
Seg. Romano, B. Vista, subsc.	1.50
Ben. Jubera, Rosario, subsc. .	4.50
Ed. Llanes, Rosario, paq. . . .	16.—
por subsc. de L. Baena, 1.20 y de Gonzalo Vera2	3.20
F. Nuciari, Pujol, libros . . .	10.—
por Salud a la Anarquía! . . .	3.—

PARA VARIOS

Comité pro-presos Sociales	
De Ciudad: Cruz, 0.50, Faustino Romero, 0.60; Alfonso Berrueso 0.80	1.90
José Vázquez, Hornos	2.—
E. Llanes, Rosario, ...	2.—
B. Fueyo.—	
Alcaraz, G. Gelly	11.—
"Ideas"	
Bibl. Alberdi, Armstrong, don.	5.—
E. Llanes, Rosario	11.—
Brazo y Cerebro	
Bibl. Alberdi, Armstrong, don.	5.—
José Giudice, Armstrong, paq.	5.—
E. Llanes, Rosario	6.60
Pampa Libre	
E. Llanes, Rosario	2.50
A. A. El Sembrador	
E. Llanes, Rosario	10.—
El Hombre	
E. Llanes, Rosario	2.—

Anatol Gorelik **(6)**

Los anarquistas en la revolución rusa

Pero, en general, el espíritu anti-autoritario y las aspiraciones a la construcción de una vida propia elaborada por el pueblo mismo, con sus *propias fuerzas*, sin poder central, y al margen de todo poder en general, están aún bastante enraizados en la masa.

Naturalmente que no hablo aquí de las desviaciones que por causas definidas se hicieran carne en el grupo central puramente combativo de Mackno. El "*macknovismo*", como incorrectamente se llama al movimiento insurreccional revolucionario de Ucrania y de Rusia en general y *los destacamentos de Mackno*, son dos cosas distintas, aunque en momentos de hacer frente al empuje del poder se confundieron en uno solo.

El tema merece ser profundizado, pero es muy amplio para hacerlo aquí.

El movimiento anarquista fué tan grande que, aunque desertaron y renegaron una buena parte de sus fuerzas intelectuales, en muchas ciudades de Rusia surgieron mensuales y semanarios anarquistas, calculados más o menos de unos 30 a 40 por aquel entonces. En general, en el breve plazo en que los anarquistas pudieron actuar en la revolución rusa, no es de ningún modo exagerado decir que aparecieron hasta cien diferentes periódicos anarquistas. Muchos desaparecieron después de los primeros números, otros se mantuvieron hasta mucho tiempo después; sólo al fin y ya bajo el dominio de la dictadura de los bolcheviques dejaron de aparecer después de sostener una lucha desesperada.

Podríamos citar, sin ocuparnos por ahora de sus tendencias, los siguientes periódicos: "Golos Truda" (La voz del trabajo); "Burreviestnik" (El anuncio de la tempestad), que fueron diarios un tiempo; "Svobodnaia-Comuna" (Comuna libre); "Volni-Kronsdat" (Cronsdat libre), que aparecieron en Petrogrado y Cronsdat; "Anarkia", diario un tiempo; "Trud y Vola" (Trabajo y libertad); "Volni-Golos-Truda" (La voz del trabajo libre); "Anarkia" (clandestino); "Universal"; "K-Universalo" (Al universo); "Volnaia-Yeisin" (Vida libre), en Moscú; "Kleb y Vola" (Pan y libertad); "Rabochaia-Misl" (Pensamiento obrero); "Nabat" (Alarma) en Karcov; "Svoboda-Unutri-Nas" (Nuestra libertad) en Kief; "Anarkia", en Rostof; "Golos-Anarkista" (La voz del anarquista) en Eckaterinoslav.

Hubo además semanarios y mensuales en Saratov, Odessa, Elisabethgrad, Gulai-Pole y muchos otros puntos del país. No podemos olvidar tampoco a los anarquistas pacíficos que han sacado también una regular cantidad de periódicos como: "La voz de Tolstoy", "La Verdad", etc.

No hubo ciudad de alguna importancia donde no se creara alguna casa editorial. La literatura anarquista se propagó por toda Rusia en grandes proporciones. Manifiestos y folletos se imprimieron y difundieron en gran cantidad, por decenas y cientos de miles. Se realizaron en este tiempo muchas conferencias, y fueron muchas las consultas hechas desde los más apartados rincones del país. Creáronse diversas unificaciones locales y provinciales y se formaron diferentes burós de relaciones, etc.

La influencia de los anarquistas fué realmente considerable entre los obreros y campesinos; por eso, los bolcheviques no se sintieron muy tranquilos en el poder, no perdiendo momento ni oportunidad para aprovechar cualquier pretexto y destruir las organizaciones anarquistas, en casi toda Rusia.

Para preparar la opinión pública, antes y después de las destrucciones, iniciaron las más infames y terribles calumnias desde la prensa oficial y bolchevique, contra los anarquistas. Fueron empleados los métodos más canallescos para crear una "opinión pública" que facilitara la persecución y el desarme de los elementos anarquistas como contra-revolucionarios de los más temibles, delincuentes y criminales (14).

Los comunistas bolcheviques no han desperdiciado nada de todo el arsenal de mentiras y vilezas que recibieran como preciosa herencia de sus maestros Marx, Engels, Liebknetcht y otros, y aún los superaron, ya que tenían la ventaja de disponer a su antojo del poder.

El ataque más furioso a los anarquistas se inició con un asalto nocturno a los compañeros de Moscú, que ocupaban en aquel tiempo 25 casas, en diferentes puntos de la ciudad, el 12 de Abril de 1981.

A pesar de que hasta las vísperas del 12 de Abril los destacamentos anarquistas (Guardia Negra) fueron provistos de armas por los arsenales oficiales, con lo que consiguieron la tranquilidad de los anarquistas, prepararon los guardias rojas para atacarlos de sorpresa, como a bandidos y contro-revolucionarios, abriendo, *sin prevención* alguna (15), un fuego de metralla y cañón contra las casas donde dormían los compañeros. En muchas de esas casas creyeron que se trataba de un asalto de los "blancos". Se defendieron desesperadamente durante toda la noche, hasta que al amanecer pudieron comprobar su error. Las detonaciones y el fuego de las ametralladoras se sintieron en Moscú toda la noche.

Encabezó y dirigió este "hecho heroico" el que más tarde fué dictador de la República Socialista Soviética de Hungría, Bela Kun. Las organizaciones anarquistas fueron destruídas, los clubs dispersados, clausurada la prensa, y en fin aniquilada toda la literatura anarquista que cayó en sus manos.

Al mismo tiempo Trotzky conferenciaba con Robin, presidente de la Cruz Roja Norteamericana en Rusia (16), *proponiéndole la recreación del frente contra los alemanes y la ayuda a la Entente, si ésta reconocía al gobierno bolchevique*. La diplomacia y el jesuitismo fueron las armas de los bolcheviques, desde que se apoderaron del poder. Al poco tiempo, firmaron la paz con *el imperialismo alemán*.

Al mismo tiempo que los bolcheviques sacrificaban quinientas cabezas socialistas revolucionarias de izquierda por el asesinato del representante del imperialismo alemán, Conde Mirbach, y el gobierno comunista bolchevique y su representante en Berlín, Joffe, junto con Hindemburg y Guillermo II, lloraban la muerte del sátrapa de Ucrania, el Mariscal Eichgorn, el terrorista Donskoi, socialista revolucionario de izquierda, que atentara contra él, fué *atormentado* por la Contra-Rasvedka (Policía secreta), miles de revolucionarios morían lentamente en las cárceles de Ucrania y del Don, o en manos del verdugo, y todas las masas trabajadoras del Sur de Rusia quedaban bajo el taco militar alemán, con la aprobación oficial de los bolcheviques comunistas.

Ya al comienzo del año 1918, los comunistas bolcheviques traicionaron y vendieron la revolución rusa y sus hombres, por el afán de sostenerse en el poder, siendo un verdadero misterio la propagación de su mentido revolucionarismo.

Los anarquistas de Ucrania continuaron jugando un papel importante hasta bajo el dominio de Hetman. Las masas, al perder la confianza en los alemanes, en Hetman y especialmente en los "blancos", empezaron a sublevarse, no siendo naturalmente los anarquistas los últimos en la gigantesca lucha de las masas trabajadoras ucranianas contra los diferentes ejércitos invasores, alemanes, franceses, ingleses, etc.

En Ucrania se organizaron innumerables destacamentos encabezados por anarquistas. La obra revolucionaria y de propaganda libertaria fué tan grande que hasta la prensa oficial de los bolcheviques de aquellos tiempos se ocupó de ella muchas veces.

---

(14) Ver Buckarin, "A. B. C. del Comunismo" y K. Radek, "El Poder soviético y los anarquistas", la prensa bolchevique en general y otros escritos de este tiempo.

(15) Muchos compañeros fueron detenidos semi-desnudos. Uno de los anarquistas, el comp. F., preguntó a uno de los jueces de instrucción que se ocupaban del asunto: ¿Para qué hicísteis eso? El juez le respondió: "Los representantes de la **Entente** se encuentran en Vologda y se niegan a negociar con nosotros, declarando que no pueden iniciar conversaciones con un gobierno que va casi [illegible] a mano con los anarquistas y les per[illegible] tal libertad... No podíamos obrar de otra manera. **Uds. mismos deben comprender** que no podríamos obrar de ninguna otra manera."

(16) Ver "Condenados a 20 años", el proceso de los anarquistas Abram, Molke Steimer, Lyvetzki Shavarz y otros en 1918-19 en los EE. UU. (Ed. en inglés y en ruso).

(Continuará)